

RESEÑAS DE CINE / FILM REVIEWS

AUTOR

Jesús Miguel Sáez González: Crítico de cine. Alcalá de Henares. Madrid (España).

miguelescine@hotmail.com

Universo Chabrol

BELLAMY DE CLAUDE CHABROL

El crimen es usado dentro de la trama como excusa o anécdota casi Hawksiana, para adentrarnos en un laberinto intrincado, dentro del cual las relaciones humanas de pronto entran en conflicto, y no pueden despegarse; de manera alguna; de la mediocridad aparente de un mundo cerrado y decadente; al tiempo hipócrita, que él un tanto morboso pero omnisciente entomólogo Chabrol ha ido una y otra vez - a lo largo de toda su cinematografía-, abriendo en canal, y cuyos resquicios emocionales no ocultan un pasado, que al tiempo es un presente (en este caso la aparición del hermano del protagonista, Jacques), lo que convoca resonancias miles que van concatenándose sin redención o posible y extraña indulgencia -extrañas contradicciones, si enraizamos las dos tramas de la cinta, con sus correspondientes subtemas, que prologan en Bellamy las preguntas precisas como motivaciones psicológicas, si su vida fuera otra, más interesante, en plena descomposición-, por lo tanto estas premisas prevalecen por encima del hecho en sí, de la investigación policial y el crimen -quizás como en las novelas de Simenon-; son fructíferamente más inquietantes si cabe.

Este es el itinerario que sigue el inspector Bellamy (al aceptar un caso clarividente), como un posible Inspector Maigret evocado (un inconmensurable Gérard Depardieu), el desvelamiento de un mundo sórdido, de sospechas que son en realidad una representación de un simulacro que se perpetúa absurdamente (el de un hombre llamado Noel Gentil, que organiza su propia muerte, para cobrar un seguro), conjuntamente con oscuros amores infieles, que detonan crímenes con o sin castigo, donde la malicia forma parte de la trivialidad, no exenta de ambigüedad -de hecho conocemos desde el principio al criminal-, es decir la excusa perfecta y mezquina que permita seguir a priori jugando con total ligereza al protagonista (como hecho consustancial cotidiano, lo mismo que con el placer por la comida, el vino, el tabaco, el sexo, de nuevo la presencia de Maigret), provocando un aditivo interés, como la comedia humana -como diría Balzac- que conforma nuestros días, y que no es ajena a las contradicciones, la culpa, la doble vida, las relaciones familiares (se desata el enfrentamiento consanguíneo entre Bellamy y su alcohólico hermano Jacques, la discusión conyugal), que ejercen finalmente como simetrías irónicas (los temas musicales de Brassens se infiltran en el entierro, o en el propio juicio cantado) dentro de la propia vida del entomólogo, hasta involucrar gradualmente a Bellamy -que no a Chabrol-, desequilibrarlo, si planteará su vida de otra forma, la del crimen -quizás esta sería más apasionante, o en verdad el pasado o una interpretación de este condiciona el presente, y así el final en la playa es un presente, irresoluble, con toda seguridad, como un crucigrama, que puede transitar entre la ficción (simulación) y la realidad-.



Ficha Técnica:

Dirección: Claude Chabrol

Guión: Claude Chabrol, Odile Barski

Producción: Alicéléo, France 2 Cinéma, DD Productions

Intérpretes:

Gérard Depardieu

Clovis Cornillac

Jacques Gamblin

Marie Bunel

Vahina Giocante

Marie Matheron

Adrienne Pauly

Yves Verhoeven

Fotografía: Eduardo Serra, en color

Montaje: Monique Fardoulis

Música: Matthieu Chabrol

Francia 2009